



ORÍGENES, PIEDRA ANGULAR DE LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL

Francisco Durán
Centro de Investigación, Universidad La Salle

RESUMEN

Un breve estudio sobre Orígenes, el ideólogo y piedra fundamental del desarrollo del cristianismo durante los siglos III y IV d.C. El tema principal de este ensayo es mostrar cómo las ideas de este autor cambiaron la historiografía clásica y fundamentaron la ideología medieval.

ABSTRACT

A brief study about Origenes, the ideologist and fundamental stone of the development of the Christianity during the 3rd and 4th Centuries A.C. The main point of this essay is to show how the ideas of this author change the classic historiography and settle the ideology of the Medieval thought.

EL ¿POR QUÉ DEL TEMA?

El interés que despertó, en este curso, la vida de Orígenes se remonta a los años en que estudiaba en la UNAM. Uno de los autores que mal vimos y del que, sin embargo, se hacía mención frecuentemente era Orígenes. Desde entonces este autor había quedado como una referencia bibliográfica y un personaje oscuro dentro de la muy mal vista historiografía medieval. Tiempo después cuando ingresé en la facultad de Filosofía y Letras, como asistente de la cátedra de historiografía general, cometí el mismo pecado que mi titular: de un plumazo exponía la historia medieval, dando las generalidades y las características de la época, y en una clase - generalmente- se concluía el tema.

El personaje, ahora visto con otros ojos, retomó un interés personal. Y una justicia interna y una ignorancia confesa, me llevaron a subsanar el mar de mediocridad en que me veía sin haber hecho caso a una etapa histórica de esa magnitud. Así pues, este trabajo lleva un dejo de reparación intelectual y de enriquecimiento profesional. El estudio de la teología resultó fundamental para poder entender la evolución histórica del pensamiento occidental, y de qué manera el rescate de la filosofía greco-romana se realizó a través de la patrística en un principio y posteriormente a través de los doctores de la Iglesia. La lectura de la obra de Orígenes es capital para entender la fundamentación ideológica de los primeros años del cristianismo y la sustentación del pensamiento medieval. Y lo que a mi parecer es fundamental: ver la necesidad de la teología para la comprensión del pensamiento histórico.

Concluyendo, el estudio de estos autores, y en especial Orígenes clarificó una etapa de la historiografía general, enriqueció el aspecto cultural y determinó el inicio del cristianismo como parte sustancial de nuestra ideología religiosa.



ORÍGENES, PIEDRA ANGULAR DE LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL

"Porque jamás en mi vida he cometido acción injusta,
y ésta me parece ser mi mejor defensa"
Sócrates

Si bien la historia ha sido el devenir del hombre. La historiografía medieval viene a ser un paréntesis dentro de este tema. La historia hasta hoy considerada es un suceso finito y plural, como lo es la humanidad, la teología por el contrario es singular e infinita, y al contraponerla con la historia vemos que nada tiene que ver la una con la otra, y sin embargo sus vínculos son muy estrechos. ¿Cuál es el objeto de la historia? se pregunta Collingwood, y nos responde:

"Averigua actos de los seres humanos que han sido realizados en el pasado"¹

¿Cómo procede la historia? vuelve a cuestionarse y nos dice:

"La historia procede interpretando testimonios. Entiéndase por testimonio la manera de designar colectivamente aquellas cosas que singularmente se llaman documentos, en cuanto documento es algo que existe ahora y aquí, y de tal índole que, al pensar el historiador acerca de él, pueda obtener respuestas a las cuestiones que pregunta acerca de los sucesos pasados."²

Así pues, la historia queda determinada por un carácter eminentemente humano. ¿Por qué, pues, afirmamos que la historiografía medieval viene a ser un paréntesis dentro de lo que es la historia? Esa será una de las respuestas que nos proponemos obtener en esta investigación.

Para la historia clásica (greco-romana), el mito, la leyenda y lo que sería el *istorie* son un todo. Demiurgos, taumaturgos, seres fantásticos y mitológicos se combinan en una historia teocrática, como dice Collingwood. Heródoto, primer historiador clásico, sintetiza una serie de leyendas, mitos y: "voluntades divinas" en sus *Nueve libros de la historia*. Este autor es el primero en utilizar el término *istorie*, que quiere decir: investigación o inquisición, y contrapone el término con el *logografoi*, que significaba lo narrado, lo contado. Sin embargo para Heródoto la vida de los hombres depende de la fortuna (la palabra clave para el griego será ésta) y la fortuna es manejada por los dioses:

"En suma, es menester contar siempre con el fin; pues hemos visto frecuentemente desmoronarse la fortuna de los hombres a quienes dios (Zeus) había ensalzado más."³

Heródoto, como buen griego, no hacía sino repetir lo que todo heleno sabía: que el poder de Zeus se manifiesta en el rayo, el de Poseidón en el terremoto, el de Apolo en la pestilencia y el de Afrodita en las pasiones. Así, pues la historia estará regida por los designios divinos y la fortuna será la causante de los logros o desgracias de los hombres. Tucídides, sucesor de Heródoto, y Polibio, último de los griegos y primero de los romanos, siguen prácticamente con esta misma idea. Hay que salvar del olvido los hechos memorables y rescatar para la posteridad el devenir de la humanidad -en este caso la humanidad helena-. Para los romanos la historia significaba continuidad, o sea la herencia de las instituciones del pasado escrupulosamente mantenidas en la forma en que fueron recibidas.

"A éstos se debe -siempre bajo el tutelaje heleno- el concepto de una historia tanto ecuménica como nacional, una concepción en que el héroe del relato es el continuo y común espíritu de un pueblo, y en que la tiranía consiste en la unificación del mundo bajo la dirección de ese pueblo".⁴

¹R.G. Collingwood, *Idea de la Historia*, p.19

²*Ibid*

³Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, Lib I, cap. XXXII, p.18

Para Polibio, Roma comienza con Roma misma constituida como un imperio. Para este autor *istorie* ya no se conceptúa como una investigación general, sino como una investigación especial, algo determinado y específico sobre el acaecer humano. Para Polibio la historia es importante porque en ella se aprende la política. Así, en nuestra herencia y en nuestras historias, vemos estas dos corrientes clásicas; la historia como el rescate de los acontecimientos y la historia como el acaecer político de un pueblo. Pero para Polibio como para Heródoto la noción de fortuna sigue siendo determinante para los hechos de los hombres, es decir existe en la fortuna un significado determinista. Para los historiadores latinos Tito Livio y Tácito, quienes utilizan ya el llamado método de "tijeras y engrudo", la historia es una narración unitaria y continua; y la única historia universal será la historia de Roma.

Y "por eso, la historia de Roma, según la escribió Tito Livio, era para el romano historia universal y no simplemente una historia particular entre muchas posibles; era la historia de la única realidad histórica auténtica, y era ecuménica, porque Roma como el imperio de Alejandro, se había convertido en el mundo"⁵.

¿Hasta qué punto al instituirse el catolicismo como religión oficial del imperio asume estas concepciones del mundo helenístico? Y, ¿Al establecerse el papado en Roma forma un eciecio-centrismo que hace que la misma Roma se sintiera el motor de este mundo?

Tácito escribe historia para exhibir ejemplos señalados de vicio y virtud en el orden político, a fin de que la posteridad pueda execrarlos o aplaudirlos. Así, Tácito dicotomiza a sus personajes en virtuosos o viciosos, y aunque se le haya considerado un gran historiador su método en nada supera a los retratos psicológicos que hace Tucídides o a la metodología utilizada por el mismo Heródoto. Para la historiografía latina la historia es el relato de los éxitos y fracasos del ser humano; ciertamente admite agencias divinas, pero su función se halla estrictamente limitada. Y es por eso que a esta doctrina se le conoce como humanismo, y la tendencia filosófica que sustenta esta ideología:

"es la idea de la voluntad humana eligiendo libremente sus propios fines y limitada en el éxito que logre en su persecución sólo por el despliegue de su propia energía y por la capacidad del intelecto que los aprehenda y que arbitra los medios para su consecución"⁶

Derivado del humanismo surge el sustancialismo: "Quiero decir que dicha historiografía está constituida sobre la base de un sistema metafísico cuya categoría fundamental es la categoría de la sustancia. Sustancia no quiere decir materia o sustancia física; es más, muchos metafísicos griegos creían que ninguna sustancia podía ser material...Ahora bien, una metafísica sustancialista implica una teoría del conocimiento según la cual sólo lo inmutable es cognoscible"⁷.

Pero lo inmutable no es histórico; lo histórico es el suceso transitorio. Por lo anterior esta sustentación filosófica no trascendió los límites de la débil filosofía latina y por eso estas teorías llegaron a nosotros como meros antecedentes históricos dentro del pensamiento latino. No obstante no podemos negar que el sustancialismo tuvo una fuerte aceptación en su época y que incluso dió como mote a Roma aquello de "ciudad eterna" es decir inmutable. El impacto del sustancialismo y del humanismo, tan poco estudiados, tuvo transcendencia en varios autores de su tiempo y en conceptos que aún en nuestros días manejamos. Pero, quede claro que estamos hablando del ocaso de la cultura greco-latina y de los albores del mundo cristiano.

⁵ *Ibid*, p.50

⁶ *Ibid*, p.44

⁷ *Ibid*, p.50



MARCO HISTÓRICO DE LA TEMPRANA EDAD MEDIA

Llamamos temprana Edad Media al periodo comprendido entre el siglo II y finales del IV, es decir precisamente el tiempo que le tocó vivir a Orígenes (184-253 d.C.) Se caracteriza este periodo por una clara intervención del estado [particularmente con Dioclesiano] en la economía (control de precios y producción). Prohibió a los artesanos el que abandonaran sus ocupaciones, lo que posteriormente daría origen a los gremios; restringió la libertad de las clases terratenientes.

"Pero el intervencionismo estatal en materia económica parecía ser la única solución al grave problema, y surgía de espíritus orientados ya definitivamente hacia la centralización política cada vez más absoluta"⁸

El intervencionismo económico, por lo demás, correspondía a la mentalidad autocrática que predominaba respecto a los problemas políticos. El centro del nuevo estado era el *dominus*, título que remplazaba al de *princeps*, y todos quedaban sujetos a la autoridad del autócrata. Esto condujo a una crisis militar que se manifestó principalmente durante la época de Dioclesiano y que a la larga trajo consigo la división del imperio.

"Pero la crisis económica, social y política correspondía, naturalmente, a una profunda crisis espiritual. Entre todas las influencias, las de las religiones orientales, y en particular el cristianismo, fueron sin duda las más extensas y decisivas. La vieja religión del estado romano era impotente para canalizar las inquietudes de una humanidad convulsionada y que había perdido la confianza en sus ideas tradicionales"⁹.

Así, la crisis del imperio, que prácticamente acaba con los doce Césares, comienza a dar las pautas autocráticas, económicas y sociales que se desarrollarán durante el resto del medievo. Sin embargo cabe remarcar como una de las causas principales de esta decadencia política a las nuevas ideas religiosas que penetran al imperio. Tal vez, y esto pensado en una forma hipotética, si no hubiera habido un cristianismo el imperio hubiera retardado su decadencia.

"Las religiones de Mitra y del Sol, y sobre todo el cristianismo, empezaron a recibir adhesión de grupos cada vez más numerosos, y muy pronto la vieja fe romana, reducida a meras supersticiones y creencias de escaso contenido, se vio relegada a algunas regiones rurales -pagi-"¹⁰.

El cristianismo fue un elemento determinante para la decadencia del imperio, y por esa razón fue tan perseguido. Pero cabe mencionar que a pesar de ésto la Iglesia como institución fue moldeándose y solidificando sus raíces.

"De ese modo la Iglesia cristiana comenzó a modelarse según los esquemas de estado romano, y a influir cada vez más intensamente en la elaboración de una nueva concepción de la vida que, si entrañaba algunos elementos de la romanidad, aportaba otros de innegable raíz oriental"¹¹.

La muerte de Teodocio en 395 dividió al imperio entre sus dos hijos: Honorio, quien heredó el imperio de Occidente y Arcadio que heredó el de Oriente. La muerte de Teodocio significó para los visigodos una ruptura con el imperio, lo que inició una serie de invasiones que comenzaron por los Balcanes.

⁸ José Luis Romero, *La Edad Media*, p.14

⁹ *Ibid*, p.15-16

¹⁰ *Ibid*, p.16

¹¹ *Ibid*, p.17

ORÍGENES

Orígenes al igual que Polibio es un autor transicional. Polibio, griego noble y erudito, es tomado como rehén por los romanos y se educa en la capital del imperio, aunque no pierde el espíritu helenístico de sus ancestros, es más, siempre se enorgulleció de ellos y los plasma a lo largo de su obra. Orígenes, también griego, erudito y cristiano implica una transición entre el mundo pagano y la nueva ecumene que se estaba gestando: el orbe cristiano. Los conocimientos de Orígenes sobre autores clásicos, no sólo en historia sino en filosofía, mitología y teología quedan patentes a lo largo de su obra.

"Se preparó, sin duda, en Alejandría con el estudio de la filosofía griega y de la cultura helenística en general."¹²

Las citas que hace de autores clásicos son incontables:

"Ahora bien, también acerca de este punto hay que decir que, por modo semejante al resto de los principios morales, hay ingénitas en los hombres nociones, por las que Heráclito u otro cualquiera de entre griegos o bárbaros supo demostrar esa verdad, porque todavía trae a cuento a los persas, que piensan lo mismo, alegando a Heródoto que lo narra. A todo lo cual añadiremos nosotros lo que dice Zenón de Cito en su *República*: 'No hay necesidad alguna de construir templos, pues nada ha de tenerse por sagrado, ni por muy estimable y santo, como sea obra de albañiles y artesanos'"¹³.

Conocía perfectamente la historia clásica, la filosofía y sus autores, pero no por ello -y esto cabe remarcarlo- se propuso hacer historia. Que en su obra *Contra Celso*, haya introducido una visión nueva de la historia del mundo se debe al rescate que Eusebio hace de sus escritos y que lo valorara como piedra angular de la nueva visión histórica:

"Amigos y admiradores suyos (de Orígenes) de los siglos III y IV han conservado algunos datos que ayudan a esclarecer su intención y la finalidad de su trabajo, de valía singular es el esbozo que nos dejó Eusebio, aunque con visión retrospectiva transfiguradora, en el libro sexto de su *Historia de la Iglesia*."¹⁴

¿Por qué, pues, al hacer su apología se le considera en muchos libros de *Historiografía* como uno de los creadores de la historia medieval? Precisamente porque al hacer esta defensa de su religión introduce nuevos conceptos que darán a la *Historiografía* medieval y posteriormente a Eusebio, la pauta del nuevo devenir del mundo, y un nuevo sentido de la historia: "...introducen una providencia y atribuyen a Dios el gobierno de las cosas."¹⁵

Al decir "atribuyen a Dios el gobierno de las cosas" está introduciendo, al igual que Aristóteles a un motor dentro del devenir del hombre, es decir las cosas se deben a Dios que las gobierna y una providencia divina que es una especie de arma ejecutoria dentro de lo bueno o lo malo que le acontezca al ser humano. Es decir, para él (Orígenes) ya no es la concepción histórica de Heródoto, regida por designios divinos (odios, amores, envidias, celos) o la concepción latina de la historia, Roma como ente político, sustancial e inmutable. La historia del mundo será: "el gobierno de Dios sobre las cosas."

Dentro de los escritos de Orígenes tenemos testimonio de una exposición sistemática de las doctrinas capitales del cristianismo. Este primer manual dogmático en la historia de la teología

¹²Orígenes, *Contra Celso*, pról Daniel Ruiz Bueno, p.19

¹³*Ibid*, Lib.I, 5, p.43

¹⁴Jedin Hubert, *Manual de la Historia de la Iglesia*, p.350

¹⁵Orígenes, *Op.cit.*, Lib.I, 8 p.45



cristiana lleva el título de *περιαχων*. "En él trataba su autor, en cuatro libros, las cuestiones centrales acerca de Dios, la creación del mundo, el pecado original, la redención por Cristo, el pecado personal, el libre albedrío y la Sagrada Escritura como fuente de fe."¹⁶

Como vemos en este texto, que se conserva gracias a la traducción latina hecha por Jerónimo, dentro de los temas que trata: la creación del mundo, el pecado original, son los motivos que para la historiografía cristiana del medievo tendrán una trascendencia fundamental. Para Orígenes la historia ya no será una memoria de hechos relevantes de los hombres, para él la historia será precisamente la salvación del género humano, la redención y las Sagradas Escrituras. Es decir, la historia como historia deja de tener una trascendencia como simple acaecer del hombre, la historia será la historia de la salvación espiritual del hombre. Por eso, a partir de la historiografía medieval se utiliza el a.C. y el d.C. que hasta nuestros días seguimos tomando como pautas de ubicación temporal dentro de la historia. El devenir del hombre se convertirá en la historia del pecado original, y el tránsito del individuo sobre la tierra será el precio de una culpa (la del pecado) que tendrá que pagar para una redención posterior.

"Los escritos, empero, de Moisés han movido a muchos, aún ajenos a la educación judaica, a creer que, según Dios estas leyes se las confió a Moisés. Y, a la verdad, cosa conveniente era que el creador del universo, que impuso leyes a todo el mundo, diera a sus preceptos fuerza capaz de dominar dondequiera. Y eso digo, sin entrar por ahora en la cuestión de Jesús; solamente hablo de Moisés, que está muy por debajo del Señor, pero que, como mi discurso demostrará, descuelga mucho por encima de tus sabios poetas y filósofos.

Por lo demás, aún contra su voluntad, vino Celso a atestiguar que el mundo es más reciente y no tiene aún diez mil años, pues dice que, 'si los griegos tienen eso por antiguo, es porque, a causa precisamente de las conflagraciones y cataclismos, no pudieron ser testigos de cosas anteriores ni las recuerdan' (Plat., *Tim.* 23C). Pero sean enhorabuena maestros de Celso en ese mito de las conflagraciones e inundaciones los, según él, sapientísimos egipcios, que nos han dejado rastro de su sabiduría en el culto que dan a animales irracionales y en los discursos que tratan de presentar como razonable, recóndito y misterioso parejo culto de Dios... Y es igualmente el caso que, cuando los egipcios narran o comentan sus mitos, se los cree estar filosofando por enigmas y misterios; mas cuando Moisés escribe historias y deja sus leyes a todo un pueblo, se trata de 'mitos vacuos, de discursos que no admiten ni la interpretación alegórica'. Porque así le parece a Celso y a los epicúreos."¹⁷

Este largo párrafo nos muestra dos características de Orígenes: 1) el tono apologético en contra de Celso y 2) la defensa que hace de las Sagradas Escrituras como un texto histórico en donde se prueba la antigüedad del mundo, y que será tomado de aquí en adelante como un libro de historia, no una historia común sino la historia de Dios y su pueblo.

"Pues el trasmundo adquirió en los espíritus una significación cada vez más alta, y la gloria terrenal -la de los magistrados y los legionarios- comenzó a parecer pálida en comparación con la que ofrecía la bienaventuranza eterna."¹⁸

Y obviamente el *Antiguo Testamento* anuncia al *Nuevo Testamento*, y éste debe ser considerado como algo histórico y cuyos autores rescataron de la tradición oral para plasmarlo como un testimonio escrito:

¹⁶Jedin Hubert, *Op.cit.*, p.354

¹⁷Orígenes, *Op.cit.*, Lib.I,18,20, p.54-56

¹⁸José Luis Romero, *Op.cit.*, p. 17

"Así hay que pensar qué sucede con los cuatro evangelistas: ellos utilizaron muchas de las cosas obradas y dichas por Jesús con su poder milagroso y extraordinario, pero tal vez en ciertos momentos han insertado en sus escritos como una expresión sensible de los que se les había manifestado de una manera puramente intelectual. Yo no les reprocho si, a beneficio de la finalidad mística que perseguían, han cambiado tal vez algo presentándolo de manera distinta de como sucedió históricamente... Su propósito era el de exponer en lo posible la verdad tanto en su aspecto espiritual como también en lo material: pero cuando no se podía hacer ambas cosas a la vez, preferían lo espiritual a lo material, de suerte que muchas veces salvaban la verdad espiritual con una, por así decirlo, falsedad material."¹⁹

Así pues para Orígenes tanto *Antiguo* como *Nuevo Testamento* serán textos históricos en donde se desarrolla la historia de la humanidad. Pero volvemos a insistir: Orígenes en ningún momento quiso hacer historia. Su preocupación principal, es justificar el devenir humano, y justificarlo dentro de un mundo en donde la filosofía griega, la mitología, la leyenda y la misma historia del mundo clásico estaban más que justificadas; sin embargo, su labor -conciente o no respecto a la historia- será la de compaginar dos mundos (dos historias) en una sola versión. Así, pues, para Orígenes ¿Cuál es el motor de la historia? Si para los historiadores griegos la vida del hombre estaba regida por las pasiones, y para ellos la vida era una lucha entre lo Apolíneo (razón) y lo Dionisiaco (pasión) y la historia se desata por el rapto de Helena, lo que trae como consecuencia la venganza. (Que en sentido más analítico viene a ser la ruptura de la armonía). Para Orígenes ese motor de la "nueva historia" será el pecado:

"La experiencia moral que se expresaba en el Cristianismo contenía, como uno de los elementos más importantes, un sentido de la ceguera humana en la acción; pero no una ceguera fortuita motivada por la falta individual de visión, sino una ceguera necesaria en cuanto inherente a la acción misma... Tal es el pecado original que San Agustín pone tan de relieve."²⁰

Esta concepción del pecado la menciona Orígenes en su apología cuando dice:

"Ahora bien, Celso no explicó cómo con el nacer o fieri de las cosas va ligado el error, ni expuso tampoco su propio pensamiento, para considerarlo a fondo comparándolo con nuestras doctrinas; los profetas, empero, dando a entender algo misterioso acerca de lo que depende del nacimiento, dicen que debe ofrecerse un sacrificio por el pecado hasta por los recién nacidos, por no tenérselos por limpios de pecado. Dicen, en efecto: En iniquidades fui concebido y en pecados me gestó mi madre (Ps 50, 7). Y hasta afirma que los pecadores se enajenaron desde el seno materno (Ps.57,4) y dicen extrañamente : Erraron desde el vientre, hablaron mentiras."²¹

José Vives, en su libro *Los padres de la Iglesia*, amplía este concepto de Orígenes:

"El preámbulo de esta regeneración (el pecado) es lo que Pablo llama el lavatorio de la regeneración en lo que se refiere a la renovación del espíritu. Porque sin duda, en la generación nadie está libre de pecado, ni aún cuando su vida no alcance más de un día, a causa del misterio de nuestra generación... Pero en la otra generación, cuando el Hijo del Hombre estará sentado sobre el trono de su gloria, todo hombre que haya alcanzado esta regeneración en Cristo estará absolutamente limpio de pecado en el momento de la comprobación; y a esta regeneración se llega pasando por el lavatorio de la regeneración."²²

¹⁹José Vives, *Los padres de la Iglesia*, p.275

²⁰Collingwood, *Op.cit.*, p.53

²¹Orígenes, *Op.cit.*, Lib VII, 50, pp.503-504

²²José Vives, *Op.cit.*, pp.280-281



Y este "lavatorio de la regeneración" es precisamente el paso por este mundo, es el tránsito del hombre para poder llegar a la gracia. Es decir, el pecado es el motivo principal del individuo para poder alcanzar la salvación, de donde la historia, viene a ser la historia del pecado y la salvación del hombre. Y no -concebida como los griegos: los hechos memorables; o los romanos: la historia de las instituciones políticas. El devenir así concebido implica una meta-historia dentro de la historia. Es la relación de la vida humana y la salvación del alma. Esta historia y meta-historia se desarrollará posteriormente con San Agustín, en su *Ciudad de Dios*.

"Desde este punto de vista, la acción humana no está motivada por la visión de unos fines preconcebidos por el intelecto; está movida a tergo por inmediato y ciego deseo. No se trata, sin embargo, tan sólo del hombre vulgar e inculto, se trata del hombre en cuanto tal, que hace lo que desea hacer en vez de proponerse un plan racional de acción. El deseo ya no es el caballo domado de la metáfora platónica; es un caballo desbocado, y el 'pecado' (para usar el término técnico de la teología) a que nos conduce no es un pecado que cometemos deliberadamente, es un pecado inherente y original en nuestra naturaleza. De aquí se sigue que los logros del hombre no se deben a sus propias fuerzas de voluntad e inteligencia, sino a algo que está más allá del hombre y que le provoca desear fines que merezcan ser perseguidos"²³

Esta nueva concepción de la historia tiró por la borda la antigua idea optimista de la naturaleza humana; el individuo deja de ser el centro de la historia y el regidor de la política, y pasa a ser parte de un proyecto en donde él no es más que un pequeño alfil que tiene que alcanzar su destino (salvación).

Amén de este cambio dentro de la concepción histórica, también la obra de Orígenes ayudó a desplazar la antigua doctrina de la sustancia o sustancialismo (*Cfr. ultra*). En esta teoría las cosas están compuestas por una sustancia eterna e inmutable, el hombre sustancialmente hablando es eterno e inmutable; sin embargo para Orígenes el único eterno e inmutable es Dios, y lo demás es obra de Él.

"La verdad es que nosotros alegamos las divinas letras, que dicen ser Dios inmutable, por ejemplo, en este texto: *Mas tú eres siempre el mismo* (Ps 101, 28), y en estotro: *Yo no me mudo* (Mal, 3,6). Los dioses, empero, de Epicuro, como compuestos que están de átomos y por ser, en cuanto compuestos, disolubles, están afanados en sacudir los átomos que les traen la corrupción. Lo mismo digamos del Dios de los estoicos, que siendo cuerpo, unas veces posee la sustancia o esencia íntegra, que es la mente, cuando se da la conflagración; otras, cuando se establece el nuevo orden, viene a formar parte del mismo. Y es así que ni aun éstos son capaces de penetrar la noción natural de Dios, como ser de todo punto incorruptible, simple, incompuesto e indivisible."²⁴

Al igual que esclarece la inmutabilidad de Dios también queda claro que las cosas no son inmutables, que los hombres, los pueblos dependen de la voluntad divina y que carecen de una autonomía sustancial que las sustenta por sí mismas.

"De la misma manera, pueblo y naciones, considerados como comunidades, no son sustancias eternas, sino creaciones divinas. Y lo que ha sido creado por Dios, Dios puede modificarlo por medio de una nueva orientación de su naturaleza encaminada hacia otros fines. Es así como Dios puede, por operación de gracia, provocar desarrollos de índole de las personas o de los pueblos ya creados."²⁵

²³Collingwood, *Op.cit.*, p.53

²⁴Orígenes, *Op.cit.*, Lib. IV, 14, pp.251-251

²⁵Collingwood, *Op.cit.*, p.54

Al descartar la doctrina sustancialista Orígenes también aclara la esencia del ser humano. Celso alega que: "el alma es obra de Dios, pero el cuerpo es de otra naturaleza"²⁶; a lo que Orígenes le replica que el hombre es un todo (cuerpo y alma) creado por Dios y bajo una misma naturaleza. Estas concepciones quedaron latentes durante buen tiempo hasta que:

"Fue en el siglo XIII cuando Santo Tomás de Aquino echó por la borda el concepto de sustancia divina y definió a Dios en términos de acción, lo definió como *actus purus*."²⁷

Al quedar Dios como el Hacedor de todas las cosas, se instituye también en el motor del devenir, es decir, de la historia. José Vives en su interpretación que hace de Orígenes nos plantea de manera metafórica este quehacer divino de la siguiente manera:

"Así como el labrador en las distintas épocas del año hace distintas labores agrícolas sobre la tierra y sobre lo que en ella crece, así Dios tiene cuidado de edades enteras como si fueran, por así decirlo, años, haciendo en cada una de ellas lo que se requiere según lo que razonablemente conviene para bien del todo; lo cual es comprendido con máxima penetración y llevado a cabo únicamente por Dios, en quien está la verdad."²⁸

La introducción de las ideas cristianas llevó, naturalmente, a una nueva concepción de la historia en donde el propósito de la misma no sería la realización de los deseos de los hombres, sino de Dios.

"En un sentido, pues, el hombre es el agente de toda la historia, porque todo cuanto pasa en la historia pasa por voluntad suya; pero en otro sentido Dios es el único agente histórico, porque sólo debido a la actividad de Su providencia, las operaciones de la voluntad humana conducen en cualquier momento a un resultado dado, y no a un resultado diferente."²⁹

El tema de la Providencia Divina, el bien, el mal, el libre albedrío, son temas que hasta la fecha causan mucha polémica, y que desde los inicios del cristianismo se vienen gestando, ejemplo de ello está en el Libro Séptimo, capítulo 68, "Los problemas del mal y la Providencia", la importancia que Orígenes le dá al tema es fundamental ya que lo que desea es, primero esclarecer las falsas acusaciones de Celso y segundo, determinar el quehacer de la providencia. Así pues, la providencia será uno de los temas que provocarán mayor controversia dentro de la historiografía cristiana:

"Y hay quienes, turbados a su primer encuentro con el tema de la providencia, fundados en lo que sucede sobre la tierra a buenos y malos, se abalanzaron precipitadamente a decir que no hay en absoluto providencia y abrazaron la doctrina de Epicuro y Celso."³⁰

Orígenes abunda con una ejemplificación, a manera de parábola, en donde expone de una manera más clara la función de la providencia:

"Así, pues, si hay algo que prueba que la humanidad del Logos (Tit 3,4) no vino sin disposición divina a habitar entre los hombres, a esa prueba hay que juntar estotra: Un hombre piadoso no creará que, sin disposición divina, venga a una ciudad o nación un médico que devuelve la salud a muchos enfermos (1,26), pues ningún bien acaece entre los hombres sin disposición divina. Pues, si el que cura o mejora corporalmente a muchos no lo hace sin disposición divina, ¿Cuánto más el que ha curado, convertido o mejorado las almas de muchos, y las ha unido con el Dios

²⁶Orígenes, *Op.cit.*, Lib. IV, 58, p.294

²⁷Collingwood, *Op.cit.*, p.54

²⁸José Vives, *Op.cit.*, p.261

²⁹Collingwood, *Op.cit.*, p.54

³⁰Orígenes, *Op.cit.*, Lib.I, 10, p.47



sumo y enseñándoles a dirigir toda acción al agrado del mismo y evitar cuanto le desagrade hasta en la más mínima palabra, acto y pensamiento?"³¹

Vives en su obra nos dice: "Jamás la providencia abandonará el todo, pues si algo de este todo se corrompe a causa del pecado de la naturaleza racional, cuidará de purificarlo y de hacer que con el tiempo el todo vuelva hacia sí. Dios no se mueve a ira por causa de los monos o de las ratas: en cambio impone justicia y castigo a los hombres porque violan los impulsos de la naturaleza."³²

De esa manera surge la nueva posición histórica del hombre, quien no es sino un agente de la voluntad divina y cuyas acciones resultan providenciales. Esta idea que a nosotros ya no nos cuesta trabajo asimilar, fue realmente una de las ideas que rompieron con el mundo antiguo. El teólogo pensará en la ruptura religiosa, en los fundamentos teológicos, pero el historiador pensará en dónde estuvo esa ruptura, en qué momento la concepción histórica cambia, y es aquí el segundo momento dentro de la historiografía general en donde una revolución ideológica modificará por completo la concepción del devenir humano (el tercer momento llegará con la Ilustración durante el siglo XVIII).

Respecto al bien y al mal, la pregunta que se hace el hombre es: ¿Cómo es posible que Dios siendo amor -por ende bondad- haya permitido el mal? En la historia antigua la bondad y la maldad pertenecían al individuo y eran parte de su naturaleza. Al concebirse la historia como una obra de Dios, hace que se cuestione el nuevo historiador: ¿Cómo es posible que exista el mal cuando la Divinidad es bondad pura? Vives, parafraseando a Orígenes, nos dice al respecto:

"Partiendo de las divinas Escrituras, consideremos brevemente lo que se refiere al bien y al mal. ¿De qué forma hay que responder a la objeción de cómo es posible que Dios hiciera el mal y por qué es incapaz de convencer y amonestar a los hombres? Según las divinas Escrituras, los bienes propiamente dichos son las virtudes y las obras que de ellas provienen, y los males propiamente dichos son lo contrario de estos. Bástenos por el momento con las palabras del salmo³³, que muestran esto así: 'Los que buscan al Señor no serán privados de bien alguno. Mirad, hijos, oidme: os enseñaré el temor de Dios. ¿Quién es el hombre que ama la vida, que desea ver días buenos? Guarda tu boca del mal, y tus labios de hablar con engaño. Apártate del mal y haz el bien' (vv.11-15). Las palabras 'apártate del mal y haz el bien' no se refieren a los males corporales, como los llaman algunos, ni a los males externos, sino a los males y bienes del alma. El que se aparta del mal y hace el bien en este sentido, amando así la vida verdadera, llegará a poseerla.

El que 'desea ver días buenos' iluminados por el 'Sol de justicia' (cf. Mal 4,2) que es el Logos, llegará a alcanzarlos, pues Dios le libraré 'del malvado tiempo presente' (Dái. 1,4) y de los días malos, de los que dijo Pablo: 'Rescatando el tiempo, porque los días son malos' (Ed. 5, 16)"³³

Orígenes en otra parte de su escrito lo afirma contundentemente: "Nosotros, empero, afirmamos que el mal propiamente dicho, o sea la maldad y las acciones que de ésta proceden, no las ha hecho Dios. ¿Cómo pudiera, en efecto, predicarse con seguridad el dogma del juicio, según el cual los malos son castigados o proporción de las malas acciones que hubieren cometido, y son, en cambio, bienaventurados y alcanzan las recompensas prometidas por Dios los que hubieren vivido según la virtud o hubieren practicado las acciones virtuosas, si fuera verdad que Dios hace los verdaderos males?"³⁴

³¹*Ibid*, Lib.I, 9, pp.46-47

³²José Vives, *Op.cit.*, pp.239-240

³³*Ibid*, p.254

³⁴Orígenes, *Op.cit.*, Lib.VI, 55, p.437

Esta nueva manera de entender la historia permite ver, no sólo las acciones de los agentes históricos, sino la existencia y naturaleza de esos agentes, en cuanto instrumentos o vehículos de los propósitos divinos y, por lo tanto, históricamente importantes. La historia medieval tendrá pues un nuevo enfoque, las cosas ya no sucederán de una manera anecdótica, sino tendrán una trascendencia metafísica. Collingwood, en su libro, nos dice:

"Fue ésta una revolución profunda del pensamiento histórico: significaba que el proceso de las mudanzas históricas no se concebía ya como deslizándose, por decirlo así, sobre la superficie de las cosas, afectando tan sólo a sus accidentes, sino afectando su sustancia misma e implicando, de ese modo, una verdadera creación y una verdadera destrucción. Se trata de la aplicación a la historia de la concepción cristiana de Dios, es decir, de la concepción de un creador divino que saca al mundo de la nada, y no ya de un supremo obrero que fabrica al mundo empleando una materia preexistente."³⁵

Una característica más del pensamiento creado por la historiografía cristiana, y en este caso provocado por la obra de Orígenes, sería el universalismo de la historia. Es decir, la historia sería la vida de la humanidad, sin importar raza o clase privilegiada, ya que para el cristiano todos los hombres son iguales ante Dios. No va a existir ninguna sociedad, ciudad, poder político superior a otro que encabece la historia. Dentro de esta concepción todos quedan incluidos en la historia divina. Al cristiano ya no le satisfecerá, únicamente, la historia de Roma, o la del pueblo de Israel, el cristiano, -en un sentido pristino- será un ente católico, es decir: universal.

"(El cristiano) exige una historia mundial, una historia universal cuyo tema sea el desarrollo general de la realización de los propósitos de Dios respecto al hombre."³⁶

Así, pues, para concluir diremos que: I. Orígenes no tuvo intención histórica, aunque sus textos sirvieron de apoyo para que se escribiera una nueva historia, y como ejemplo está Eusebio y su *Historia de la Iglesia*. II. Orígenes será considerado piedra angular por todos los padres de la Iglesia, ya que a partir del cristianismo la historia será universal y providencialista. Se marcará a la historia con un antes y un después (y esto hasta nuestros días). III. Las aportaciones principales de Orígenes a esta concepción genérica de la historia serán: La elevación de las Sagradas Escrituras a una categoría de texto histórico. IV. La historia del mundo será la obra de Dios en esta tierra. La historia deja de tener una trascendencia únicamente secular, y se creará una meta-historia, o una historia futura en donde los hombres gozarán del reino de los cielos. V. Orígenes esclarecerá parte de la problemática que se suscita al hacer una historia providencial, es decir la postura del hombre y de Dios frente al bien y al mal. VI: En parte, Orígenes, acaba con el urbicentrismo de Roma y con la teoría sustancialista de la historia y por último diremos, contestando la pregunta que nos hicimos al principio, ¿Por qué la historia medieval será un paréntesis dentro de la historiografía universal? Porque toda ella se sujetó a la voluntad divina; Dios fue autor universal del devenir humano hasta el siglo XVIII, cuando comienza nuevamente la cientificidad del pensamiento y el humanocentrismo como eje principal de la cultura.

³⁵Collingwood, *Op.cit.*, pp.55-56

³⁶*Ibid*, p.56



REFERENCIAS

Norman H. Baynes, *El imperio Bizantino*, 5a. reimpresión, Tr. María Luisa Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos, México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 5. 1981, 209 p.

R.G. Collingwood, *Idea de la Historia*, 3a.ed., Tr. Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México: Fondo de Cultura Económica, 1968, 323 p.

Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, 2 vols., Tr. P. Bartolomé Pou, S.J., Notas Emiliano M. Aguilera, Barcelona: Edit. Iberia, 1968.

Jodin Hubert, *Manual de la Historia de la Iglesia*, Barcelona: Ed. Herder, 1980, 631 p.

Orígenes, *Contra Celso*, Intr. versión y notas Daniel Ruiz Bueno, Madrid:La Editorial Católica, MCMLVII, 643 p.

José Luis Romero, *La Edad Media*, 14a. reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 12, 1983, 214 p.

José Vives, *Los padres de la Iglesia*, Barcelona: Editorial Herder, 1988, 502 p.